



Petrograbado, Tetzcotzincó, Texcoco, Estado de México, 1984. Fotografía © Alfonso Rodríguez Martínez.



# Huellas y memorias en el Tetzcotzinco

Andrea B. Rodríguez Figueroa\*

**En los años ochenta del siglo xx, don Carlos Navarrete** y el profesor Alfonso Rodríguez, el primero académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM) y el segundo académico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), realizaron prácticas de campo en el sitio arqueológico del Tetzcotzinco, ubicado en el Estado de México, muy cerca de la actual ciudad de Texcoco. Uno de esos recorridos tuvo lugar en 1984, en el que fotografiaron varias zonas del lugar. En este texto quiero exponer una de esas fotografías y describir lo mucho que dice esa imagen cuando la confrontamos con los relatos históricos y las investigaciones recientes.

Cuando vemos una fotografía es indudable que nos trae a la mente recuerdos, anécdotas, información y hasta sensaciones, como ciertos olores; aunque no la hayamos tomado nosotros, automáticamente nuestro cerebro humano se aventura a la interpretación, a imaginar miles de posibilidades y cuestiones, es decir, a leerla e interpretarla. Para los científicos, la fotografía es una fuente invaluable de información, la consideramos un texto que nos comunica algo; así, tenemos en cuenta por lo menos dos aspectos: que esa fotografía fue elegida y capturada por alguien, esto es, que conlleva intenciones, y que es un instante congelado de una porción de un espacio en un tiempo determinado; es un paisaje encriptado.

Semejante a lo que esboza un pintor al elegir una porción del territorio y decide qué pintar. Ya lo diría Edward Sapir:

Un cuadro japonés que represente una colina difiere de un cuadro moderno europeo que represente una colina muy semejante, y al mismo tiempo se le parece. Uno y otro se han inspirado en el mismo tipo de paisaje, y uno y otro lo “imitan”. Ni el uno ni el otro son exactamente la misma cosa que el paisaje, ni son, en sentido estricto, una continuación directa del paisaje natural. Si las dos formas de representación no son idénticas es porque proceden de diferentes tradiciones históricas y se han ejecutado con distintas técnicas pictóricas [Sapir, 2004: 1].

En este sentido, me interesa comentar que la persona que capturó la imagen que aquí muestro, tenía un interés particular y puede no coincidir con mi lectura e interpretación de

esa fotografía: pudo haberla tomado porque le gustó un detalle o simplemente porque sí. Como lectora e intérprete de esa fotografía, la veo desde mi formación, deformación y desde mi especialidad. Afortunadamente, conozco tanto a Alfonso Rodríguez o Poncho (quien decidió que esa porción del territorio le significaba algo) y a don Carlos Navarrete, aquel compañero de Poncho en esa práctica de campo efectuada por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1984.<sup>1</sup>

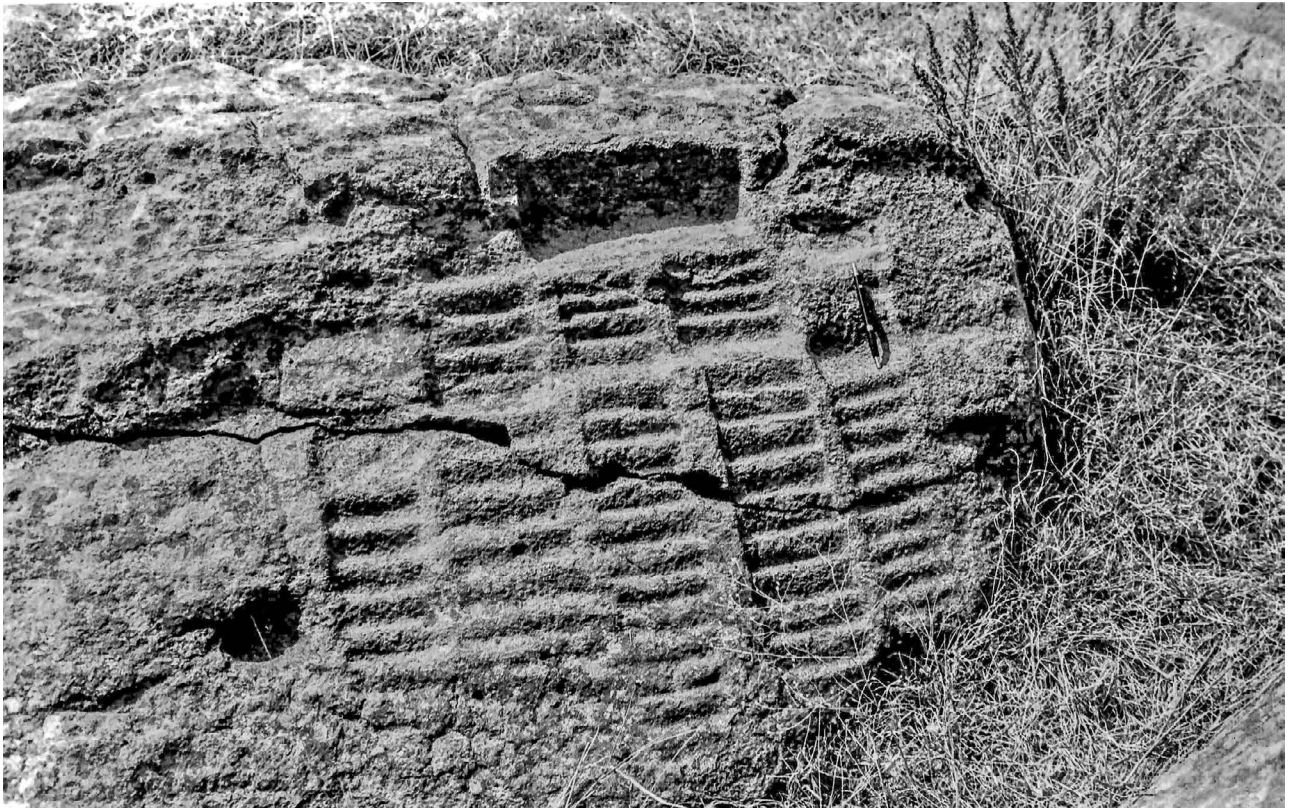
En la práctica de campo decidieron, afortunadamente, recorrer el Tetzcotzinco, formidable *hueyi tecupan* (*wēyi tēkʷpan*) o gran palacio acolhua, de belleza y complejidad sin igual; esa actividad dejó un acervo fotográfico de gran valor para los estudiosos de ese sitio, ya que muestran un Tetzcotzinco poco intervenido por los arqueólogos. Sin embargo, hoy se muestra un tanto diferente por los trabajos de excavación y estudio que se practicaron en años posteriores y por el desgaste del sitio ocasionado por los visitantes.

Esta fotografía refleja lo que fue el Tetzcotzinco, su esplendor y magnificencia, aunque a primera vista sólo se vean rocas sobrepuestas y talladas, “maleza” y la formación pétreo. Aquí requerimos de otros textos del pasado que nos ayudan a entender ese lugar.

Los relatos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (t. I, 1965 y t. II, 1977) nos indican que Poncho, al momento de tomar esta fotografía, estaba parado sobre lo que fue el palacio y, más específicamente, lo que fueron las habitaciones del gobernante o *tlatoani acolhua* (*tlahōāni ākolwah*), ubicadas en la ladera sur del cerro Tetzcotzinco; además, se dejan ver unas escaleras talladas en la roca madre por donde sube gente y la primera duda que surge es: ¿a dónde sube?, ¿a qué parte de ese palacio llega? Las escaleras zigzaguean por la ladera escarpada y llegan a una rampa de roca (ubicada en la parte superior derecha de la fotografía) y comunica a uno de los canales por el cual corría agua del manantial Texapo y que alimentaba a todo el complejo arquitectónico y terrazas del Tetzcotzinco, como venas que recorrían y rodeaban el cerro y los interfluvios para darle vida. Esas escaleras son muy parecidas a unos petrograbados, estilo maqueta, tallados al oriente del Tetzcotzinco, a unos diez minutos caminando por el primer terraplén y los canales.



Tetzcotzincó, Texcoco, Estado de México, 1984. **Fotografía** © Alfonso Rodríguez Martínez.



Maquetas, Tetzcotzincó, Texcoco, Estado de México, 1984. **Fotografía** © Alfonso Rodríguez Martínez.

Del lado superior derecho de la toma se asoma lo que se conoce como “el baño del rey”, una poza tallada en la roca con una fractura que naturalmente permite que el agua caiga como una pequeña cascada a la ladera rocosa; según los informes de los arqueólogos de sitio, ahí había una rampa tallada, también en roca, que en la fotografía aparece cubierta por vegetación. Dentro de la poza está tallado un tipo asiento que al visitante (en su época el *tlatoani*) le permite observar el horizonte al poniente de la región Acolhua, las diferentes comunidades (ahora municipios), el lago de Texcoco y el sistema de terrazas.

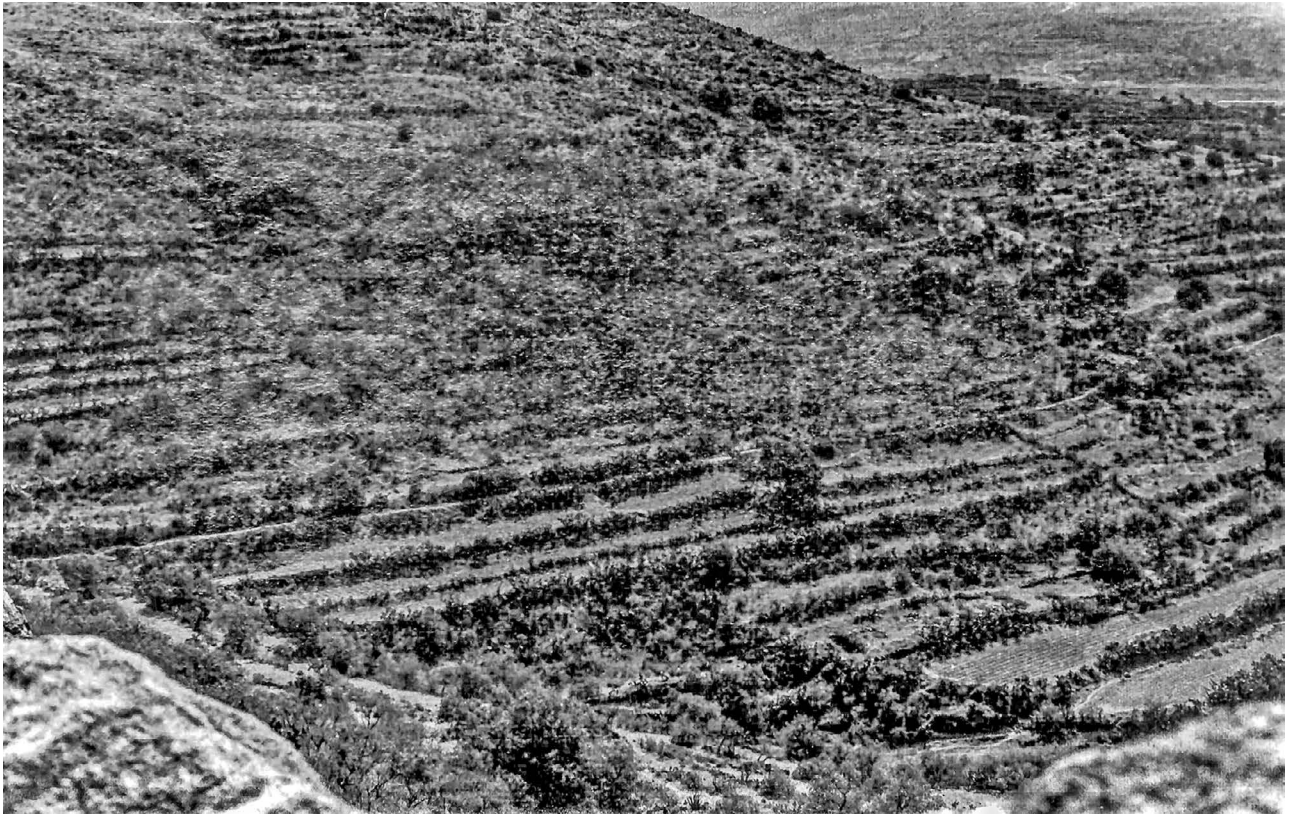
En la parte inferior derecha —de nuestra fotografía principal— se descubre uno de los muros de una de las habitaciones del palacio, integrada a la roca madre del cerro. Pareciera que muros y escaleras se fusionaran a la morfología del Tetzcotzincó, como si fuera una gran escultura arquitectónica.

En la parte superior, a un costado de la poza, corren los canales principales que alimentaban de agua y que rodeaban el cerro, canales de varias épocas del Posclásico tardío (1200-1521 d.C.). Según palabras de Alfonso Rodríguez y de Carlos Navarrete, al parecer este nivel, en el que se encuentran los canales principales, es lo que dividía la cima del cerro, la par-

te sagrada, y las laderas, la parte estatal. Indicadores de esto los encontramos en la cumbre: los petrograbados asociados a Tláloc (Tlálók) y las esculturas de un coyote y de Nezahualcóyotl, actualmente inexistentes, ya que fueron destruidos por los sacerdotes novohispanos y españoles. Hoy en día sabemos que los petrograbados asociados a Tláloc los encontramos tanto en las laderas como en la cúspide. Sin embargo, según las fuentes históricas, la cima fue en la época prehispánica uno de los lugares más restringidos por el *huey tecupan* Tetzcotzincó.

Hasta el momento, en este pequeño artículo hemos descubierto el afloramiento rocoso, un muro, parte de una habitación del palacio, canales, escaleras y una poza. Pero hay un atributo más de ese lugar que fue de suma belleza: la flora. Relatan los textos históricos que en el sistema de terrazas, localizadas en las laderas, alrededor del cerro Tetzcotzincó, se ubicaban extensas arboledas de especies traídas de sitios cálidos conquistados por los acolhuas y mantenidas por el sistema tributario prehispánico [Ixtilixóchitl, t. I, 1965 y t. II, 1977; Dávila Padilla, 1955 (1596-1625)]. Por ejemplo, los árboles que se encontraban en esas terrazas, según las investigaciones que he realizado, son los siguientes: *macpalxochitl* o árbol de la manita (*Chiranthodendron pentadactylon*),





Terrazas prehispánicas, Tetzcotzincó, Texcoco, Estado de México, 1984. Fotografía © Alfonso Rodríguez Martínez.

yolloxochitl (*Magnolia mexicana*), eloxochitl (*Magnolia dealbata*), cacaloxochitl (*Plumeria rubra*), cacaoxochitl (*Theobroma cacao*), cacahuaxochitl o poyomatli (*Quararibea funebris*), tzompancuahuitl o colorines (*Erythrina americana*, *Erythrina coralloides*), copalli o copales (*Bursera bipinnata*, *B. copallifera*, *B. fagaroides*, *B. cuneata*), izquixochitl (*Bourreria huanita*), cochitzapótl o zapotes blancos (*Casimiroa edulis*), entre otros [Rodríguez Figueroa, 2018, pp. 151-157]. La mayoría árboles con flores de olor exquisito, de uso ritual y medicinal. Lamentablemente, estas especies requieren del mantenimiento y de la ayuda humana para poder sobrevivir en esos lugares, y la destrucción de este hermoso sitio, a raíz de la llegada de los españoles, hizo que todas esas especies murieran. Sólo quedan algunos ejemplares del *Chiranthodendron pentadactylon*, que se han adaptado en sitios aledaños o algunas especies que son nativas de la región como las *Bursera spp.* y las *Erythrina spp.* Aunque ya no podemos observar esas especies, tanto en la fotografía, como en el cerro Tetzcotzincó, podemos apreciar lo que la gente identifica como maleza, pero que en realidad es parte del hábitat y que es flora aún de uso medicinal, ritual y para alimento. Un ejemplo más es la *tetzmitl* o siempreviva (*Sedum dendroideum*), que cubre los muros rocosos de color amarillo entre los meses de febrero y

abril. Y a lo largo del año podemos apreciar diversas especies: así, entre febrero y mayo se hace presente la *atzcalxochitl* (*Sprekelia formosissima*) y la *huetzcanixochitl* o mayitos (*Zephyranthes fosteri*); entre mayo y agosto crecen las *matlalxochitl* o hierba del pollo o comelinas (*Commelina coelestis*), las *cohuatzontecomaxochitl* o jahuiques (*Tigridia vanhouttei*); también vemos cantidad de *copalli* o copales (*Bursera cuneata*, *B. fagaroides*), encinos (*Quercus deserticola*, *Q. castanea*), ailes (*Alnus acuminata*), *texocotl* o tejocotes (*Crataegus mexicana*), *capolin* o capulines (*Prunus serótina*), *nopalli* o nopales (*Opuntia robusta*, *O. tomentosa*, *O. streptacanta*), *izotl* o izotes o yucas (*Yucca filifera*), *metl* o magueyes (*Agave salmiana*, *A. americana*), *acocoxochitl* o dalias (*Dahlia coccinea*, *D. sorensenii*), *tememetla* (*Echeveria platyphylla*), *Senecio salignus*, *tzompancuahuaitl* o colorines (*Erythrina coralloides*), *tascate* (*Juniperus deppeana*), *atzoyatl* o maravilla (*Mirabilis jalapa*), *tlaquilin* o tumbavaqueros (*Ipomoea stans*), *cihuapatli* (*Montanoa tomentosa*), entre muchas especies que configuran la gran diversidad de flora y fauna que existe; el Tetzcotzincó ahora es su casa.<sup>2</sup>

Desde el siglo XII, el Tetzcotzincó fue un lugar que le interesó a Xólotl, primer gobernante *acolhua*, quien mandó sembrar arboledas, construir templos y canales que traían el agua desde los manantiales que brotaban de las faldas del

monte Tláloc, y con los siguientes *tlatoanis* se construyeron palacios, siendo Nezahualcóyotl uno de los mejores constructores, diseñadores e ingenieros hidráulicos del siglo xv de toda la Cuenca de México, del Posclásico tardío.

Al ver esta maravilla patrimonial, tanto natural como cultural, pregunto: ¿a cuántas personas ha visto pasar el Tetzcotzinco?, ¿cuánta fauna vive en este afloramiento rocoso? Es de agradecerle al Tetzcotzinco que nos deje ver esas huellas a lo largo del tiempo, tanto de flora como de fauna (incluyendo al humano), ya sea por la construcción de un palacio, por sus jardines, por la técnica de tallado de escaleras sobre la roca y de una poza, por su innovador sistema de canales, por sus magníficos terraplenes o por un monumento arqueológico, como éste, hoy catalogado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. ✚

---

\* Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, Facultad de Arquitectura, UNAM.

## NOTAS

<sup>1</sup> Comunicación personal de Alfonso Rodríguez Martínez, agosto de 2020.

<sup>2</sup> Información obtenida del trabajo de campo realizado en el Tetzcotzinco, durante los años 2019 y 2020, con el biólogo Jerónimo Reyes Santiago, académico del Jardín Botánico del Instituto de Biología de la UNAM, con recursos del proyecto UNAM-PAPIIT IN404419 Jardines históricos y patrimoniales de México: los jardines prehispánicos 2019-2021.

## Bibliografía

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas de Don Fernando Alva Ixtlilxóchitl*, t. I, México, Editora Nacional, 1965.

\_\_\_\_\_, *Obras históricas, incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen*, t. II, México, UNAM, 1977.

Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de Mexico, de la Orden de Predicadores*, México, Editorial Academia Literaria, 1955 [1596-1625].

Rodríguez Figueroa, Andrea, “Los árboles en los jardines prehispánicos en los *âltepêtl* de la cuenca de México, siglos xv y xvi”, en *Jardines históricos en el paisaje urbano, México-España*, México, UNAM, 2018, pp. 151-167.

Sapir, Edward, *El lenguaje*, México, FCE, 2004.